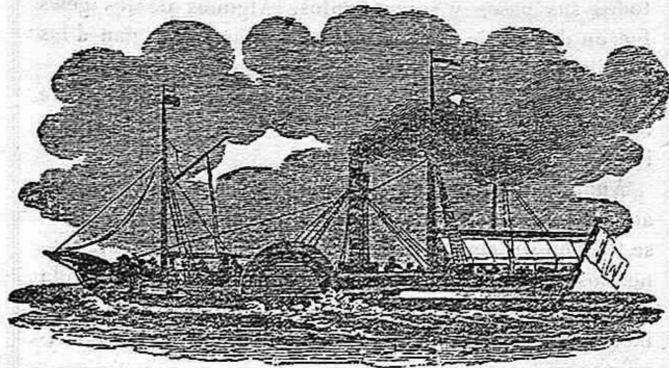


# EL VAPOR



## PERIODICO MERCANTIL, POLITICO Y LITERARIO

DE CATALUÑA.

publicado bajo los auspicios de S. E. el

CAPITAN GENERAL.

DEDICADO AL MINISTERIO DE FOMENTO GENERAL DEL REINO.

Este periódico sale los mártres, viérnes y sábados por la mañana. El precio en Barcelona es de 10 rs. vn. al mes y treinta por trimestre, recibiendo los SS. Suscriptores los números en sus propias casas, donde se les pasarán asimismo los recibos al renovarse la suscripción. En las provincias deberá adelantarse un trimestre á razon de 54 rs. vn. franco de porte, pagándose por seis meses 108 rs.

Se suscribe en las provincias en las librerías donde se despacha el Buffon; y en Barcelona en las de Gorchs, bajada de la Cárcel, y A. Bergnes y C<sup>ta</sup>. calle de Escudellers n.º. 13, á donde se dirigirán las reclamaciones, noticias mercantiles, ejemplares de las obras que se anuncien, y demas advertencias que se juzguen oportunas y ventajosas para el interesante objeto que se propone este periódico.

Es cosa que affige la imaginacion el empeño de ciertos periódicos europeos de alarmar con el lenguaje de las pasiones políticas las clases industriosa y mercantil. Hace ya algunos años que anuncian una guerra mortífera, una dislocacion universal, una propaganda en diversos sentidos no menos ejecutiva y fanática que la que concibió Mahoma para la prosperidad de su secta. Bueno es que se vean limitados á desahogar el odio que votaron á la paz en huecas declamaciones, ó en inútiles sarcasmos; pero amedrentan todavia á espíritus débiles, alucinan á gentes cuyo horizonte político se despliega sobre una escala de poquísima estension, hacen circular voces siniestras, difunden el recelo por las bolsas, y siembran la desconfianza en los talleres. No quieren ellos la guerra persuadidos como Cousin y Constant de que habia de traer serias ventajas á la civilizacion, sino por traslucir en la incertidumbre de sus azares una esperanza contra el gobierno establecido, un *albur* para los que quieren ser mas populares que el pueblo, ó mas realistas que el rey. Están no obstante los reyes y los pueblos por el orden, por las instituciones juradas, por la paz; y su alianza sincera ofrece á los hombres una garantía algo mas brillante y sólida que los intereses de un bando ó el triunfo de una opinion. Habria guerra desde que una nacion interviniese en otra, desde que la mas prepotente despotizase en la mas flaca; pero mientras se profesen el respeto que mutuamente se deben, mientras se deje á cada una su religion, sus costumbres, su independencia política, no tendrán ásperos choques entre sí, no se elevaran escollos para entorpecer su curso, y concluirá la diplomacia por sí sola esta pacificacion universal á que tiene Europa un positivo derecho despues de medio siglo de discordias, encuentros y revueltas.

Añádese á lo dicho otra consideracion que pesa mucho en la balanza continental. Sin embargo del ingenioso artificio con que las máquinas de Inglaterra ejecutan y pulimentan toda especie de artefactos y de la respetable fecha que allí cuenta ese espíritu de observacion, ese amor constante hácia las artes tan antiguo por lo menos como la historia de su proteccion; empiezan Francia, Bélgica y España, no á eclipsar su brillo, no á igualarlo tal vez,

pero sí á trabajar con éxito tan feliz, que ya le quitan una parte de su prestigio y le arrebatan no pocas de sus anteriores prerogativas. Como no temiera la Gran Bretaña el coloso recio y compacto que se eleva allá en el Norte, es harto probable que en beneficio de su industria hubiese procurado encender la guerra en el continente. El interés diplomático pesó mas en su balanza que el fabril, alcanzó lo que seria de Europa si el arranque de los sucesos de julio traspasase los límites de una indispensable moderacion, y firmó á pesar de su comercio la alianza meridional. Si bien no le despluguiera una guerra (cual si dijésemos al por menor) que destruyese sucesivamente la industria de diversos ángulos de Europa sin enemistar los estados del Mediodia en términos de que suministrasen por medio de sus disensiones peligroso ascendiente á los del Norte; no será fácil que lo pruebe cuando la exaltacion de los ánimos hace arriesgada la tentativa, y mucho menos que lo alcance, puesto que las naciones están ya tan zelosas como ella propia de su comercio, su literatura y sus artes. Ni Francia ni España verian con gusto una lucha que entorpeciese sus talleres al mismo tiempo que comunicase mayor actividad á los del codicioso breton... nunca las calamidades de esta plaga traspasan los términos de sus islas... el Océano las ciñe, fórmanle recio baluarte exterior los numerosos mástiles de sus escuadras, y erigese en árbitro de la paz ó de la guerra cuando tala este monstruo los florecientes estados del continente.

Parece imposible haya quien alucinado de ideas hijas de una desventurada pasion solicite un cambio en el sistema político de Europa, no solo capaz de comprometer su tranquilidad, sino de someter sus mas prósperos reinos á los que pretenden alzarse en ella con un despotismo feudal. Largo tiempo lo ejerció Inglaterra por medio de sus manufacturas y sus navios; llegó la hora de que le prueba la industria de otras naciones que la verdadera riqueza no consiste en la superabundancia de lienzos y de máquinas, y que colocada entre la ocasion de temer la guerra y la necesidad de desealarla, diese fácilmente toda la brillantez de sus almacenes, el lujo y las superfluidades de sus grandes poblaciones por los fértiles campos de Va-

lencia, el canal de Langüedoc ó las olorosas riberas de la risueña Andalucía. Estriba su interés en mantener todavia oculta esta debilidad, en que no se divulgue el secreto de que las naciones necesitan agricultura é industria, campos y talleres, y no llegue el pueblo español á penetrar en la visible decadencia del breton cuan fácil se le presenta elevarse dentro de breves años á una altura sólida y perpetua por lo mismo que apoyada en estos dos únicos elementos del orden social, las fábricas y las tierras, la agricultura y las artes.

Bien que razones en algun modo parecidas hayan hecho entrar al Gabinete francés en la guerra británica contra nuestro movimiento fabril, no alcanzamos como no advirtió que, mas que á sí mismo, favorecia con semejante manejo á su antigua rival. No cabe duda en que le era lisonjero contar anualmente con la enorme contribucion de la Península; pero al fin apóyase su opulencia en un pedestal algo mas recio que el adelanto propio y el atraso de los demas pueblos. Encierran los límites de su territorio dilatados campos, varias temperaturas, lozanos bosques, privilegiados artículos con los que no solo se bastara á sí mismo, sino que se ha de abrir constantemente anchurosísima senda en los mercados de Europa. Una experiencia funesta le ha enseñado cuanto puede la union de los pueblos de la Península con los de las islas Británicas, y dictale por tanto su política mantener hácia ella el respeto que se debe á quien no es de despreciar por enemigo y muy digno de proteccion como aliado.

Dando empero de mano á estas reflexiones, y concretándonos al verdadero espíritu de este discurso, no podemos menos de fulminar esos anatemas de periódico (que á nadie hieren, pero que desenmascaran perniciosos acaloramientos ante el tribunal de la razon) contra los que no se unen á los hombres de bien para perpetuar la paz que se afianza en la razonable independencia que nos ha de mantener fieles á las costumbres, y decididos en orden al glorioso impulso de nuestras artes. Por mas que á tal ó cual individuo deslumbe su particular interés ó la influencia de una peligrosa ilusion, es ardua empresa la de ofuscar á un gobierno ilustrado, ó fascinar el espíritu de todo un pueblo. El nuestro sobre todo está por sus leyes





